

PROCESOS COMUNICACIONALES GLOBALES. ACERCA DE LAS TENSIONES DESDE EL PARADIGMA DEL “VIVIR BIEN” Y EL PENSAMIENTO NEOLIBERAL

César Arrueta¹

Resumen

El objetivo de este trabajo es explorar, teórica y empíricamente, las tensiones que se generan en torno a los procesos comunicacionales globales, desde el paradigma comunitario del “Vivir Bien” promovido por el Estado Plurinacional de Bolivia y el paradigma del pensamiento neoliberal, que caracteriza las sociedades actuales. Promueve este objetivo el interés por dar cuenta de visiones contrapuestas que pueden encontrarse respecto a los procesos comunicacionales globales, entendidos como ámbitos de transformación de las relaciones sociales (Ivoskus, 2008) y sus derivaciones, por ejemplo, en el diseño de políticas públicas, sean para reafirmar la necesidad del desarrollo tecnológico a gran escala o bien materializar, una concepción cosmogónica comunitaria.

Creemos que re-pensar, desde un contrapunto, las diferencias que subyacen entre la matriz de las sociedades occidentales (constituidas por la presencia hegemónica del capitalismo extendido, la lógica de los mercados y las redes de la información) y la cosmovisión aymara y quechua (que sostienen “la reconstrucción de la visión común-unidad de las culturas ancestrales”), es una alternativa válida para replantear la visión actual de algunos estudios de comunicación y encontrar nuevas líneas de investigación. Para cumplir con este propósito, el trabajo se estructurará en tres etapas. La primera, de corte contextual, abordará cuestiones históricas y generales del “Vivir Bien”. La segunda, establecerá un contrapunto preliminar sobre ambos paradigmas, explorando dos ejes medulares: Economía y Educación. Finalmente, se abordará el tema de los procesos comunicacionales y su derivación en los estudios de Comunicación.

Palabras clave

Procesos comunicacionales globales; “Vivir Bien”; Paradigma neoliberal; Estudios de comunicación.

Abstract

The aim of this paper is to explore theoretically and empirically, the tensions generated around global communication processes from the “Living Well” community paradigm promoted by the Bolivian State and the paradigm of neoliberal thinking that characterizes today’s societies. Promotes interest in this objective to account for competing views to be found about global communication processes, defined as areas of transformation of social relations (Ivoskus, 2008) and its derivatives, for example, in designing public policy, are to reaffirm the need for large-scale technological development or materialize, a community cosmogonic conception.

We believe that re-think, from a counterpoint, the underlying differences between the root of western societies (constituted by the hegemonic presence spread of capitalism, the markets logics and information networks) and the Aymara and Quechua worldview (that support “the reconstruction of the common vision, unity of the ancient cultures”) is a valid choice to rethink the current view of communication studies and find research new lines. To fulfill this purpose, the work is structured in three stages. The first, considering a contextual root, we will submit historical and general issues of Living Well. Second, we will establish a preliminary counterpoint of both paradigms, exploring two main axis: Economy and Education. Finally, we will touch the issue of communication processes and its derivation in communication studies.

Keywords

Global communication processes; “Living Well”; Neoliberal paradigm; Communication studies

1. Presentación. Objetivos

El objetivo de este trabajo es explorar, teórica y empíricamente, las tensiones que se generan en torno a los procesos comunicacionales globales, desde el paradigma comunitario del “Vivir Bien” promovido por el Estado Plurinacional de Bolivia y el paradigma del pensamiento neoliberal, que caracteriza las sociedades actuales.

Promueve este objetivo el interés por dar cuenta de visiones contrapuestas que pueden encontrarse respecto a los procesos comunicacionales globales, entendidos como ámbitos de transformación de las relaciones sociales (Ivoskus, 2008) y sus derivaciones, por ejemplo, en el diseño de políticas públicas, sean para reafirmar la necesidad del desarrollo tecnológico a gran escala o bien materializar una concepción cosmogónica comunitaria.

Creemos que re-pensar, desde una polarización, las diferencias que subyacen entre la matriz de las sociedades occidentales (constituidas por la presencia hegemónica del capitalismo extendido, la lógica de los mercados y las redes de la información) y la cosmovisión aymara (1) y quechua/kolla (2) (que sostienen la reconstrucción de la visión común-unidad de las culturas ancestrales), es una alternativa válida para replantear la visión actual de algunos estudios de comunicación y encontrar nuevas líneas de investigación.

Para cumplir con este propósito, el trabajo se estructurará en tres etapas. La primera, de corte contextual, abordará cuestiones históricas y generales del “Vivir Bien”. La segunda, establecerá un contrapunto preliminar sobre ambos paradigmas, explorando dos ejes medulares: Economía y Educación. Finalmente, se abordará el tema de los procesos comunicacionales y su derivación en los estudios de Comunicación.

Metodológicamente, se recurrió a una perspectiva cualitativa, por entender que era preciso más que la cuantificación, el entendimiento de la trama de sentidos expresadas por los actores sociales y sus prácticas culturales. En función de ello, se emplearon dos técnicas complementarias de obtención de datos. En primer lugar, observación participante, en contextos naturales, en dos movimientos sociales de Bolivia (Movimiento Sin Tierra, de

Tarija, y Confederación Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia, de la Paz). Durante un mes, se realizó una interacción permanente con observación etnográfica para entender las acciones de los sujetos que la componen y sus representaciones sobre el mundo que los rodea. En segundo lugar, se realizaron catorce entrevistas en profundidad semi-estructuradas, de carácter abierto, cara a cara, con dirigentes de los movimientos sociales antes mencionados, elegidos de acuerdo al nivel de consenso y legitimidad expresado por sus pares.

Como es habitual, este proceso se completó con la revisión de fuentes documentales y análisis bibliográfico.

2. Primer parte. Paradigma comunitario del “Vivir Bien”

El Paradigma del “Vivir Bien” o “Buen Vivir” (*Suma Qamaña* y sus variantes) es una condensación cultural de una forma de entender las experiencias humanas en el mundo, promovidas por los pueblos aymara y quechua/kolla de América Latina. De constitución milenaria, resurge en los años 90, en grupos indigenistas preocupados por interpretar, desde sus propias prácticas y experiencias históricas, el sentido de los términos progreso y desarrollo, ampliamente difundidos por el mundo moderno.

Se trata, en términos generales, de una forma de ver, sentir, percibir y proyectar el mundo de los pueblos de la región andina que, aunque con diferentes matices en Perú, Bolivia, Ecuador, Chile, Argentina y Colombia, defienden concepciones ancestrales comunes, pre-coloniales, respecto a las relaciones de la vida, la identidad y la memoria.

En ese sentido, y en términos de José María Tortosa (2011, p. 14), podríamos decir que el “Vivir Bien”, “introduce el elemento comunitario, por lo que tal vez se podría traducir como “buen convivir”, la sociedad buena para todos en suficiente armonía interna y con particular respeto a la Madre Tierra”

Esta cosmovisión, articulada en función de una idea elemental que afirma que no se puede vivir bien si los demás viven mal o se daña a la Madre Naturaleza, se sostiene en un conjunto de principios que el pueblo aymara ha transmitido, desde la oralidad, por siglos. Esos principios son:

Cuadro 1. Principios del “Vivir Bien”.

Principio	Concepto	Alcance
Suma Manq'aña	Saber comer	Alimentos sanos
Suma Umaña	Saber beber	Complementación con la Tierra
Suma Thokoña	Saber bailar	Dimensión espiritual
Suma Ikiña	Saber dormir	Dos energías: noche y día
Suma Irnakaña	Saber trabajar	Trabajar es alegría, no sufrimiento
Suma Iupiña	Saber meditar	Proceso de introspección
Suma Amuyaña	Saber pensar	Reflexión racional y desde el sentir
Suma Munaña Munayasaña	Saber amar y ser amado	Respeto
Suma Ist'aña	Saber escuchar	Escuchar con los oídos, percibir, sentir
Suma Aruskupiña	Saber hablar	Antes de hablar, sentir y pensar bien
Suma Samkasiña	Saber soñar	Soñar es proyectar la vida
Suma Sarnaqaña	Saber caminar	No existe cansancio si se sabe caminar
Suma Churaña, suma Katuña	Saber dar y recibir	Conjunción de seres y fuerzas

Fuente: Fernando Huanacumi Mamani (2010)

Como podrá verse, al simbolizarse el “Vivir Bien”, se está considerando la referencia a toda la comunidad, no se trata del tradicional bien común reducido o limitado sólo a los humanos, sino que abarca todo cuanto existe, preserva el equilibrio y la armonía entre el hombre y su conjunto.

Esta propuesta, entiende Elisa Canqui Mollo (2011, p. 20) “es comprendida por ellos (los pueblos andinos) como una traducción de las formas y estilos de vida, en su simplicidad muestra una compleja articulación entre la vida de los indígenas, sus recursos naturales y el vínculo estrecho entre ambos, dentro de un territorio”.

Como se puede observar en el cuadro 1, subyace una matriz con definiciones en torno a la naturaleza humana, la constitución de la sociedad, las formas de relación y desarrollo, perspectiva de modelo social a futuro e interpretación del pasado.

La centralidad de esta propuesta, que la Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas (CAOI) (3) ha presentado al mundo como una respuesta concreta “a la crisis civilizatoria de los últimos tiempos, cuya manifestación más grave es el cambio climático que amenaza arrasar con todas las formas de vida en el planeta” (Jaramillo Jaramillo, 2010, p. 34) ha tenido expresiones legales en diferentes países.

Bolivia, nuestro punto de indagación, a partir de la constitución del Estado Plurinacional estableció fines y funciones que orientan sus políticas públicas en el horizonte del “Vivir Bien”. Ya se han planteado, inclusive, propuestas en tal sentido que impulsan:

- a) generar comunidades productivas, estimulando la rearticulación comunitaria en el campo como en las ciudades.
- b) generar alianzas complementarias estratégicas entre comunidades y el Estado, y con empresas privadas que compartan la visión de estas alianzas.
- c) inducir créditos comunitarios.
- d) producir alimento unido a la dimensión espiritual.
- e) promover una alimentación sana, que no necesariamente significa “estomago lleno”.

Tomamos el caso Bolivia, porque la promoción del paradigma del “Vivir Bien” no sólo se trata de un conjunto de expresiones aisladas como sí sucedieron en otros países de la región, sino de un proceso paulatino de institucionalización, que fue plasmado en su propia Constitución Nacional, a partir de un proceso político de rediscusión cultural.

La noción del “Vivir Bien”, “criticada por algunos autores por ingenua y no ofrecer ideas lúcidas para realizar análisis más inteligentes de las formas como los pueblos subyugados pueden generar respuestas contra ese tipo de dominación capitalista” (Jaramillo Jaramillo,

2010, p. 55) tiene su valor central en conformarse en alternativa de solución frente al capitalismo y sus relaciones de producción y reproducción social, el papel del dinero y el capital como mediación de las relaciones entre las personas. En otros términos, “se constituye en otra cosmovisión que pone en cuestionamiento la incidencia de valores liberales (la ganancia por la ganancia, la producción por la producción, la mercancía como la forma privilegiada en el modo de producción capitalista)” (Félix, 2011, p. 174)

A partir de esta tensión, creemos que se puede advertir las matrices culturales que subyacen en cada enunciado. No se trata de simples expresiones azarosas, sino de construcciones históricas-culturales que constituyen una perspectiva desde donde mirar y analizar las complejas relaciones del mundo.

En el caso particular de Bolivia, el impacto del neoliberalismo es evidente (4), a punto tal de generar “la pérdida de autoridad del Estado, la pauperización de los empleos, la desigual distribución de la riqueza, la destrucción de las empresas nacionales y el sentimiento del dominio global del capital” (Burke, 2001, p. 84). Tomamos el caso de este país andino porque en él se ha producido no sólo la afectación de las economías regionales, sino también la negación de formas organizativas sociales originarias y el respeto por la diferencia. En este escenario, la contraposición cultural sugiere, entonces, la descolonización de procesos de dominio y re-estructuración de pueblos históricamente sometidos, a partir de la reflexión crítica de paradigmas dominantes como el neoliberal. En ese caso, el paradigma del “Vivir Bien”, se constituye en una plataforma concreta para repensar esas tensiones.

Bolivia ha sido pionera en ese sentido. Existe, en la actualidad una vocación del Estado boliviano por institucionalizar las prácticas del “Vivir Bien”. Esto significa, conformar un marco normativo de discusión que permita, en una primera etapa, pensar críticamente las condiciones de vidas actuales y contraponer una matriz alternativa.

En un documento publicado en el año 2010 por el Ministerio de Planificación para el Desarrollo del gobierno boliviano, bajo el título “Plan de Desarrollo Económico y Social

para el Vivir Bien”, se expresa con claridad la necesidad de construir una sociedad plural, integral y participativa, cuyo horizonte de este nuevo Estado es la cosmovisión materializada en el “Vivir Bien”. Es decir, un proceso sostenido que permita desarmar las estructuras de desigualdad, de discriminación y jerarquías sociales instauradas desde la colonización, el desmontaje de relaciones y sistemas de poder y de concepciones del conocimiento que fomentan la reproducción de jerarquías raciales y de clase que fueron creadas y constantemente se van modificando en el mundo moderno/colonial/patriarcal.

No se trata en este punto, de emitir juicios de valor que provoquen en el lector una tendencia al rechazo de posiciones neoliberales y adhesiones a este último propósito. La meta es exponer una política pública promovida por un Estado sudamericano, como principio de rupturas de concepciones globales, para pensar desde allí, qué incidencias pueden existir en el campo de los estudios de Comunicación. No debe perderse de vista, que en este artículo el paradigma del “Vivir Bien” es entendido, esencialmente, como un principio organizador de políticas públicas y construcción de un modelo de Estado, en términos económicos y educativos, pero también comunicacionales.

Veremos a continuación, desde una perspectiva comparada, las diferencias que ambas visiones sostienen sobre dos conceptos medulares: Economía y Educación.

3. Segunda parte. Tensiones

3. a. Economía

El eje central del neoliberalismo es, en términos elementales, el acceso al lucro, pues “presupone el reconocimiento y la adhesión a la economía de mercado, fundada en el derecho de propiedad y el ejercicio de la actividad privada” (Ferrer, 1998, p. 109) No se trata, en este punto, de una inocente enunciación, sino de una forma particular de entender la sociedad y la interacción entre sus agentes, fuertemente vinculada a la dinámica de los mercados, la rentabilidad, el consumo y la competencia.

Harvey (2005, p. 2) es muy concreto en su definición:

Es en primera instancia, una teoría sobre prácticas económico-políticas que proponen que el bienestar humano avanzará mucho más y mejor si se liberalizan las libertades, las habilidades e iniciativas empresariales dentro de una estructura institucional caracterizada por sólidos derechos de propiedad privada, mercados libres y libre comercio. El papel del Estado es crear y preservar una estructura institucional apropiada para tales prácticas...Las intervenciones estatales en los mercados (una vez creados) deben mantenerse al nivel más mínimo posible, ya que de acuerdo con esta teoría, el Estado posiblemente no posea suficiente información para leer entre líneas las señales (precios) y porque los grupos de interés poderosos distorsionarán inevitablemente y condicionarán las intervenciones estatales (sobre todo en las democracias) para su propio beneficio.

Como podrá advertirse, una visión respecto a la modernidad y el progreso que tiene su foco en la centralidad individual, privada oportunista y con el Estado asumiendo un rol periférico. No sería descabellado pensar entonces, que en el neoliberalismo “cada hombre es propietario de sí y sus bienes. Este es un individualismo posesivo; el hombre es propietario de si mismo y de sus bienes. Es un sujeto apropiador y consumidor” (Vergara, 1983, p. 33).

Como ejemplo particular de esta situación, pueden mencionarse dos casos específicos: la explotación de recursos naturales a gran escala y la especulación financiera.

3. a.1 Explotación de recursos naturales a gran escala

En el marco de un aumento sostenido del comercio mundial y la internacionalización de la producción, la explotación de recursos naturales a gran escala, presupone un indicio claro de la necesidad de mantener la demanda económica en contraposición de la conservación racional de recursos naturales. No es una novedad advertir las discusiones que se han desarrollado (y se desarrollan) en torno a ella, sino señalar la magnitud de la necesidad de

lucro que sostiene el mundo actual. Casos como la problemática de la incorporación de la selva amazónica al circuito industrial de Perú o Brasil ejemplifican esta cuestión poniendo en evidencia el predominio de las redes industriales.

3. a.2 Especulación financiera y globalización.

En los años 2008 y 2009 se produjeron cambios estructurales en el escenario internacional, a partir de una aguda crisis en los Estados Unidos, que se profundizó y propagó hacia el mundo. Las enormes ganancias de las dos últimas décadas se volcaron a la especulación inmobiliaria, bursátil y materias primas. La caída del precio del petróleo desnudó que aquella cifra desmesurada que acercó su cotización en el año 2008 a casi a 150 dólares el barril, no era el resultado sólo de un aumento del consumo y la demanda, sino de expectativas de ganancias financieras especulativas, como sucedió con el precio de la soja, el trigo, el maíz y el girasol en Argentina. Consecuencia de ello, quedó aún más en evidencia la fragilidad y complementariedad del sistema económico-financiero internacional, sus vínculos de dependencia y el impacto en la vida cotidiana de cualquier sociedad del mundo moderno, sin importar la lejanía en el mapa. Pequeñas poblaciones hidrocarburíferas de Argentina, por ejemplo, quedaron vulnerables económicamente antes estas decisiones globales.

En oposición, el paradigma del “Vivir Bien” sostiene la noción de la economía en función del *ayllu*. Es decir, *comunidad*, en aymara. No se trata, en este caso, de una comunidad en términos de estructura social, sino en términos de estructura de vida, donde el ser humano sólo es una parte de ese conjunto que también está integrado, en igual valor, por animales, recursos naturales e incluso los ancestros (la memoria).

En esta perspectiva, no existen los conceptos de bien de cambio o bien de uso, que en el capitalismo garantiza materialmente la interacción y el progreso de las partes. Son sustituidos por la conciencia del equilibrio, es decir, la relación equilibrada entre los componentes del conjunto para lograr, no el lucro personal/individual, sino la complementariedad y el respeto por otras existencias y la vida misma. No se trata de

acumular individualmente a costa del esfuerzo del otro, sino de alcanzar un grado tal de reciprocidad con los otros miembros que permita el bienestar colectivo, sin explotación o daño a la Madre Tierra. Huanacumi Mamani (2010, p. 55) interpreta bien esta noción, al afirmar que se “trata de decir responsablemente qué se producirá, como se producirá, cómo se distribuirán y redistribuirán entre los miembros de la comunidad social y de vida (con otras formas de existencia)”

Lo que implica esta visión es una redefinición sobre el desarrollo. Ya no se trata, como dice la definición más divulgada, de la capacidad de países o regiones para crear riqueza a fin de promover y mantener la prosperidad o bienestar económico y social de sus habitantes, aún si para ello fuera preciso la explotación, la marginación, la depredación o dependencia estructural con la lógica de mercado. El objetivo es la producción, distribución, redistribución según las necesidades del momento y el conjunto.

Marcio Velázquez (5), adherente al Movimiento Sin Tierra, explica esta concepción:

Intentamos mostrar otra mirada sobre cómo puede ser el mundo, la vida, saliéndonos de la idea de que para todo hay que comprar, comerciar, negociar. Nosotros creemos que tenemos que poner un equilibrio entre el entorno y el hombre porque ese equilibrio hace a la felicidad, que no es el progreso de tener más cosas, sino la felicidad del compartir con la comunidad

En un ejercicio de traslación a miradas macroestructurales podríamos suponer, por ejemplo, una interacción mundial donde se privilegie las necesidades básicas y emergentes de los países más pobres, sin pensar si fueran más grandes o más pequeños, o qué lugar ocupan en la cadena mundial de comercio. Se trata de una economía solidaria, pero no en términos de dádivas como es planteada por los organismos internacionales de crédito, sino de respeto y reconocimiento porque el sólo hecho de ser parte constitutiva del *ayllu*.

3. b. Educación

La Educación, en términos neoliberales, puede entenderse desde la función técnica, cuyo objetivo es formar habilidades y conocimientos para el sistema productivo. Es así que “predomina el “mercado” de la educación donde confluyen la oferta y la demanda, donde además debe reducirse la intervención del Estado” (Sánchez Contreras, 1996, p. 153)

Como podrá advertirse, lo que impera es una mirada fuertemente economicista no sólo en el marco de la función social que debe cumplir, sino también en términos de diseño curricular, y alcance de objetivos tales como eficiencia y calidad. Adriana Puigrós (1996, p. 95) es mucho contundente para explicar tal incidencia:

Las estrategias neoliberales dirigidas a la educación imprimen a los discursos pedagógicos la tónica de su lógica económica. El efecto es un deterioro profundo de los enunciados dirigidos a enseñar y aprender. La educación no es una esfera desconectada del resto de la sociedad sino una modalidad de la vida social, un registro específico de los discursos sociales. Pero sus propios ritmos, tiempos, rituales y metas son triturados, cuando se los fuerza para volverlos co-extensivos a los económicos o político.

Como ejemplo contundente de este impacto en los sistemas educativos de América Latina puede mencionarse el caso Chile. Allí, a partir de la llegada al gobierno del General Augusto Pinochet en 1973, se impuso, entre otras decisiones:

La creación de un sistema de financiamiento privatizado basado esencialmente en el arancelamiento (pago de cuotas) -de toda la educación superior y en la introducción de mecanismos competitivos para la asignación de recursos públicos...Se creó un sistema de créditos a los estudiantes que condujo a situaciones extremas como la de que durante la permanencia en la universidad (cinco años), el alumno adquiriera una deuda que lo compromete por los próximos quince años. Entre las medidas de sanciones que contempla la administración para quien incumpla, figura la suspensión de clases, la retención del certificado o título y la consignación ante los tribunales judiciales

competentes del moroso que, incluso, en caso extremo, puede conducir a la penalización (Cancino, 2005, pp. 155-156)

En contraposición con estos parámetros, la educación en perspectiva del “Vivir Bien”, propone la pedagogía comunitaria, esto es, “una cosmovisión capaz de superar la posición individual antropocéntrica, para entrar en una lógica natural comunitaria, adquiriendo –en el proceso de enseñanza aprendizaje- conciencia integradora con la naturaleza” (Huanacumi Mamani, 2010, p. 64)

Adviértase que la propuesta central es, en el fondo, cambiar la noción de competencia individual de capacidades de inserción en el mundo moderno, por una concepción donde prime el aprendizaje de una sabiduría colectiva que permita a los miembros de una comunidad hacer uso de la fuerza de trabajo en beneficio del bien común y la felicidad plena de todos sus miembros.

Beatriz Bolívar Sing (6), adherente al Confederación Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia, comenta al respecto:

Nos hemos ido dado cuenta que para poder cambiar algunas mentalidades tenemos que ir por nuestra educación, que no es la educación de los institutos, sino la educación de la comunidad, de la memoria de nuestros ancestros y que nos hacen valorar lo importante de la integración del hombre con su mundo, lo que lo rodea, para que no se haga daño y podamos vivir en armonía. En este proceso de cambio, educar otra vez el espíritu es muy importante porque en la escuela de hoy, lo que se enseña es a ver por uno mismo y no por lo demás.

Una experiencia concreta que se ha llevado a cabo en este sentido es la constitución de la Escuela-Ayllu de Warisata en el período 1931-1940 en Bolivia. Esta institución permitió, entre otras cosas, una educación por fuera del tradicional círculo áulico, priorizando el contacto con el entorno natural y socializando saberes que permitan el autoabastecimiento

de alimentos para toda la comunidad. Sobre su rol social, la organización social “Katari” de Bolivia recuerda

Warisata Escuela- Ayllu, integró la escuela a la comunidad, el campo a la ciudad, los profesores de la ciudad fueron a vivir al campo y convivieron con los indios, quienes perdieron la comprensible desconfianza que tenían al hombre mestizo. Se creó el sistema de núcleos, es decir, la primera escuela fundada pasó a ser la matriz, puesto que en las comunidades aledañas se crearon varias escuelitas llamadas seccionales que reproducían el esquema organizativo y estaban unidos por la misma política administrativa; matriz y seccionales formaron un núcleo educativo, de estos se crearon dieciséis núcleos en toda la república, los cuales realizaban Congresos Educativos Nacionales anuales. Esta idea educativa integró también a los países de Latinoamérica que tenían la misma identidad indígena (7)

En un intento de comparación, es claro ver, en el siguiente cuadro, las “diferencias educativas” que existen en ambas nociones.

Cuadro 2. Educación/Neoliberalismo. Educación/Vivir Bien.

Educación/Vivir Bien	Educación/Neoliberalismo
La educación es de todos. Asumir responsabilidades en forma comunitaria	El predominio del mercado, habilita la existencia de espacios de enseñanza privada o, como sucede en algunos países, que el Estado introduzca mecanismo directos e indirectos de pago en universidades públicas
La educación es permanente. No está circunscripta por un proceso, sino que es dinámica como la propia vida.	El Estado es el que legitima el conocimiento de un individuo, a través de la emisión de títulos y certificados. Esto estimula una competencia permanente.
La educación es cíclica. Todo los miembros del proceso enseñanza-aprendiza, asumen –en cada momento- algunos de esos roles. Ejemplo: El maestro aprende del niño, su inocencia y alegría	El espacio de saber se concentra en el docente, quien ejerce –por jerarquía- la conducción de las clases y los contenidos.

Fuente: Elaboración propia.

Lo que queda claro, entonces, es que mientras la Educación es concebida en las sociedades modernas como un instrumento de formación individual, que propicia la competencia entre los sujetos con el propósito de alcanzar la calidad y la excelencia, para ponerla al servicio del desarrollo económico, para la cosmovisión del “Vivir Bien” se constituye en una responsabilidad colectiva de reciprocidad entre enseñanza y aprendizaje, con el único propósito de lograr la felicidad de todos los miembros de la comunidad, a partir del aporte que pudiera hacer cada uno. No se trata de un carrera/competencia, sino de la reafirmación de una pertenencia colectiva y natural.

4. Tercera parte. Comunicación y los contrastes entre la sociedad de la comunicación y el saber hablar/escuchar.

Una característica rimbombante de la comunidad moderna, es la llamada sociedad de la comunicación. En este sentido, Aníbal Ford es claro al reconocer la complejidad del mundo que habitamos y la ubicuidad que en ella, han adquirido los medios de comunicación. La idea de una sociedad de la comunicación se manifiesta, en su relato, como un corte transversal en el recorrido histórico del hombre y una derivación sensible de la globalización aplicada en absoluta dependencia con el mercado. Ford (2005, p. 83) escribe:

Actualmente, el enorme poder de las empresas privadas se ha extendido nacional e internacionalmente, e influyen directamente en las decisiones económicas, las elecciones políticas y la producción y diseminación de imágenes y mensajes. La información ha dado una vuelta de tuerca sobre su transformación y se ha convertido en un commodity o mercancía.

Es sencillo advertir que la globalización se asocia, en este caso, con un proceso de doble gravitación: por un lado la vinculación con el capitalismo extendido, la lógica de los mercados y las redes de la información; y por otro, con la posmodernidad en tanto estilo cultural de un capitalismo disgregado. La globalización se define, en su conjunto, como la cultura de múltiples fragmentos, con un enfoque relativista, y desmultiplicado.

De esta manera, el sentido de las situaciones globalizadas (y posmodernas) nos llevan a repensar las relaciones culturales, económicas y las disposiciones y motivaciones personales. Este mundo se asemeja a una cultura de superficies interpretables. Lo global y posmoderno nos proponen la escenificación de las diversidades culturales.

Consecuente con esta situación, Brünner (1998) plantea que esta nueva sensibilidad global/posmoderna ha devenido en un lenguaje contaminado con el que se explica la economía, la política y las relaciones sociales. Parece sugerir de alguna manera una actitud de nostalgia respecto a lo que una vez consagró la modernidad como realidad sólida, unitaria, estable, y con autoridad. Pero Brünner olvida en su tesis que han surgido en la tardomodernidad estados de ánimo colectivos que se identifican con el miedo, la ansiedad y la incertidumbre en la época del *crepúsculo del deber*. Estos miedos, productos de una subjetividad de la era computacional, son incertidumbres manufacturadas. En mejores términos, por supuesto, Gianfranco Bettitini y Armando Fumagalli (1998) logran visualizar tal fenómeno y explican, en términos certeros, que la habituación a esta forma de conocimiento de realidad, alimenta, por ejemplo, la ilusión de una dimensión de libertad inmaterial, abstracta, ilusoria, que se traduce muy fácilmente en un libertarismo práctico.

Es así que la intensificación de las relaciones interculturales (y diríamos también intrapersonales) en el último medio siglo no sólo son el resultado de nuevos procesos de migración y el encuentro necesario con otros terrenos interacción, sino, y más importante aún, son el producto visible de la potestad de los medios de comunicación de actuar como mediadores simbólicos de intercambios segmentados aunque efectivos, sin negar que ello propicie efectos de cultura única. Subyace aquí la contradicción entre la mitificación y simplificación de los comportamientos contemporáneos y los exceptuados de tales parámetros por encontrarse en el perímetro de la diversidad.

Obsérvese, en este caso, cómo aquella sociedad de la comunicación a la que refiere Ford no es apacible, unitaria ni de progresión lineal. Por el contrario, es una sociedad compleja, fragmentada y atomizada que, en gran medida, decide su recorrido en torno a la silueta de

los medios, aunque tal enunciado no significa aceptar una omnipresencia asfixiante, puesto que aún persisten canales de resistencia, fenómenos intrínsecos y procesos de construcción paralela que valoran la diversidad y las demandas taciturnas de los que permanecen en la periferia de la convergencia mundial.

De todas maneras, es incuestionable la idea que habitamos una sociedad profundamente mediatizada. Es que la mediatización, asegura la transición de la persona al contexto global y sugiere una postura afectiva de interés que modifica la percepción del espacio y del tiempo, haciendo pie en la instantaneidad. En otros términos, los medios nos aproximan a una secuencia de signos perceptibles, o imaginables en cierto sentido, que edifican realidad social y aluden comportamientos en torno a ella. En términos cognitivistas, los medios nos aproximan a la producción-reproducción de nuevos aconteceres y por lo tanto, una concepción de mundo.

Es por ello que Roger Silverstone en un libro que tituló *¿Por qué estudiar los medios?* (2004) sugiere la idea de entender a los canales de información como procesos de mediatización, puesto que en la práctica cotidiana esta definición implica, en términos sencillos, la transformación constante de los significados, tanto a gran escala como en pequeña, significativa e insignificante. La mediatización nos remite, entonces, a un lugar de encuentro y disputa en el escenario público (8) donde se entrecruzan intereses personales, corporativos y sectoriales tamizados por la particular presencia de los medios de comunicación. La mediatización se entiende:

Como una gran insidia que permite estimar la circulación de significados “en el umbral de la representación y la experiencia... la vulnerabilidad al ejercicio del poder, su dependencia del trabajo de las instituciones, así como de individuos y su propio poder de persuasión y su capacidad de reclamar atención y respuesta (Silverstone, 2004, p. 40)

En este sentido, es preciso describir aspectos vinculantes que hacen a la naturaleza general de este proceso mediático, en tanto privativo de las sociedades contemporáneas. Son tres

esferas interrelacionados que cincelan la matriz de la mediación y contextualizan sus derivaciones.

La primera esfera puede denominarse *dinámica estructural contemporánea*. Abordamos aquí las modificaciones orgánicas a las cuales está sujeta la comunidad mundial, alteraciones de las relaciones interpersonales y familiares, condiciones de sociabilización y empleo, nuevo rol de la mujer, fanatismos religiosos, ampliación de la brecha pobreza, representación de la violencia, nuevas formas de racismo, fragmentación urbana, etc. Queremos dar cuenta, en este apartado, de situaciones visibles y concretas que se manifiestan en el horizonte social como reveladoras de una época. Por ejemplo, la dimensión que adquieren “las “nuevas” ciudades urbanas, en tantos espacios articulados segregativamente de acuerdo con una lógica superadora industrial y comercial” (Sarlingo, 1999: 161)

La segunda esfera puede designarse *acrecentamiento de relaciones interculturales*. Sea virtual o factual, el hombre ha propiciado, en el último siglo, una amplificación de la vinculación con el otro y el descubrimiento de nuevas formas de entender las sujeciones culturales. El aumento de los intercambios indirectos y de los directos entre culturas a raíz del crecimiento también de la industria del turismo, de las relaciones comerciales, de la programación televisiva y el desarrollo de las nuevas tecnologías, exige que se desarrollen competencias en el sentido lingüístico y antropológico, y también sociocultural. De esta manera, se materializa un proceso de conocimiento del otro que es asimétrico, deshistorizado y principalmente, razón de entretenimiento más que objeto de interpretación.

La tercera esfera, la llamaremos *desigualdades info-comunicacionales y analfabetismo digital*. Nadie duda, a esta altura de los acontecimientos, que las asimetrías en cuanto a accesibilidad, manejo y reajuste de nuevas tecnologías son notorias entre los llamados países desarrollados y países en vías de crecimiento. Esto genera, en consecuencia, claras desventajas entre aquellos que están en mejores condiciones de accesibilidad a herramientas comunicacionales y aquellos que aún se esfuerzan por acceder a una herramienta mínima de conocimiento mediatizado, siendo la categoría más endeble el total

desconocimiento y dominio de este tipo de instrumentos (analfabeto digital). Es sencillo advertir que existe un claro desfasaje entre los sectores sociales con mayor poder adquisitivo y los segmentos más postergados, en cuanto a las posibilidades concretas de desarrollo

En términos de Aníbal Ford (2001, p. 13):

Las desigualdades no sólo son visibles en los niveles de equipamiento. También se dan en los flujos y las calidades de información elaborada por las viejas y nuevas tecnologías, en la precariedad y los errores de la información sobre los países pobres, en la ausencia de adecuación de información socialmente necesaria para los receptores de los países pobres o de las culturas periféricas globales, nacionales o regionales, que tanto necesitan de buena información para su desarrollo.

4. a. Tensiones en torno a la mirada del “Vivir Bien”

Así las cosas, cabe la siguiente pregunta: ¿es posible establecer algún punto de comparación entre la concepción que se acaba de describir y las nociones elementales que propone el “Vivir Bien” respecto, por ejemplo, al saber hablar/saber escuchar?

Como primera respuesta, no. Sería un reduccionismo sencillamente contraponer los alcances de ambas visiones, cuando en el núcleo lo que emerge es una inconmensurabilidad paradigmática, en el sentido kuhniano del término.

Lo que es visible es la existencia de discordancias entre ambas visiones. Mientras el neoliberalismo pregona la multiplicidad de redes y el frenesí de diálogos, con consecuencias directas que intervienen en el campo de lo individualidad y el analfabetismo digital, el “Vivir Bien” recupera la estructura elemental de la comunicación: *la auténtica reciprocidad entre los interlocutores.*

Sobre esta cuestión, la expresión de Victorio Mamaní Salas (9), del Movimiento Sin Tierra, es significativa:

Hay quienes nos acusan a nosotros de que estamos en contra de la tecnología, los celulares móviles y eso, pero no decimos eso. Lo que nosotros decimos es que esa tecnología, que es buena y sirve, también hace que la gente no se escuche, pierda la atención, y eso queremos cambiar, volver a lo que se hacía antes, sin oponernos a usar las nuevas cosas que salen ahora; queremos que se vuelva a hablar en serio, viéndose la cara y sintiendo lo que dice.

No debe perderse de vista que el binomio *saber hablar/saber escuchar* de “Vivir Bien” nos remiten a la idea de construcción solidaria comunitaria. Es decir, la expresión del emisor está asociada con la voluntad de cooperación con el conjunto, advirtiendo que cada palabra tiene su significado y que un uso incorrecto o inapropiado puede ser desencadenante de la infelicidad del otro. De allí, la responsabilidad de expresarse desde el corazón y el respeto. En igual sentido, el saber escuchar –en intrínseca relación en el saber anterior- infiere la capacidad de percibir con el cuerpo los sentimientos del otro. La vitalidad de la escucha adquiere tal magnitud, en tanto se reconoce que solo a partir de la atención, es posible elegir las palabras adecuadas para la contestación.

Estos enunciados, elementales en su composición, son un rasgo diferencial con el paradigma dominante de las sociedades actuales, donde se privilegia el uso de los procesos comunicacionales globales para influir en los comportamientos colectivos, especialmente estimulando el consumo. Se produce, por ende, una consolidación de esta idea de masificación donde el interlocutor no es visto en contexto solidario, sino en el marco de potables clientes.

4. b. Proceso comunicacionales globales. Miradas y diferencias

4. b.1. Entretenimiento

Uno de los procesos globales comunicacionales del mundo moderno, es el entretenimiento. El entretenimiento, como rúbrica de las sociedades contemporáneas, va de la mano del proceso de mediatización. Si bien en términos generales son asuntos contiguos, es posible hacer una categorización de dos tipos de entretenimientos mediados, uno más vinculado a los dramas terrenales y otro, al concepto de virtualidad.

La diversión a partir de los dramas terrenales se fecunda en la idea de espectacularización de los acontecimientos públicos, sobredramatización y escandalización de los agentes implicados. La agenda se tiñe de éstas narraciones y se impone, por tanto, el predominio de la venta de un producto verosímil a las necesidades reales de información colectivamente relevante. Stella Martini (2000) concibe esta cualidad como un nuevo horizonte de expectativa en los hombres que demuestran escasa credibilidad en las instituciones y partidos políticos y se enfrentan con graves problemas de la vida cotidiana; a estos públicos se dirigen los medios más desde la conmoción que desde la argumentación. Así, la noticia calamitosa, por ejemplo, se convierte en razón de entretenimiento y no en canal de información para la toma de decisiones responsables. Y el entretenimiento, como lo demuestra Guillermo Sunkel (2002, p. 125), “está en la visualización o el relato de experiencias de la violencia urbano-marginal, de la cual los segmentos interesados son, por lo general, protagonistas”. Ergo, se halla disfrute en las desgracias compartidas con el otro. Como segunda categoría aparece la idea de virtualidad aplicada a los videos juegos. La pantalla se constituye en el principal centro de consumo, y de allí se proyectan actitudes de competencia y desafío que marcan el éxito, por lo general efímero, de la contienda. “Son de alguna manera, formas de evitar el mundo, distanciarnos de él y, tal vez, de los desafíos de la responsabilidad y el cuidado” (Silverstone, 2004, p. 33)

Hemos tomado brevemente en consideración esta doble categorización respecto al entretenimiento como proceso comunicacional global, para señalar que las matrices que sostiene su vigencia cultural están relacionadas con el individualismo y el impacto emocional. Entretener, en las sociedades modernas, se asocia entonces con un proceso de distracción igualmente vinculado al consumo y la competencia. La mirada comunicacional

en los últimos años sobre este fenómeno ha promovido el análisis de este proceso, considerando, por ejemplo, nuevas formas de diálogo con niños y jóvenes en instancia de enseñanza-aprendizaje para corresponder las nuevas maneras de vinculación con la realidad y el ocio. Pedro Barcia (2008), abocado a este fenómeno, se refiere a ella como “la generación del pulgar” sobre la cual es preciso generar nuevos marcos de interpretación sobre el uso del lenguaje y las emociones, expresadas en nuevos espacios de disfrute el tiempo libre.

Destacamos el valor de estas investigaciones y sus propósitos. Sin embargo, es vital construir también marcos de interpretación sobre formas de entretenimiento que promuevan, en el sentido del “Vivir Bien”, el “saber pensar”; “saber meditar”, “saber soñar” y “saber trabajar”. Hacemos referencia a que la reflexión científica comunicacional sobre estos procesos, no debiera agotarse en su comprensión, sino extenderse a otros campos empíricos, como los que suceden en países andinos, donde la mirada sobre el sentido del entretenimiento adquiere una noción comunitaria, más que individual. Allí, la práctica del baile, por ejemplo, como forma de entretenimiento, es sustancialmente distinta a la vivencia virtual del mundo moderno. Los sentidos de la presentación de la danza en el mundo andino está precedido por actitudes de exaltación religiosa, pero también con la espectacularización de la cultura y el entretenimiento, en otra dimensión de experimentación espiritual (Derks, 2006.)

Para ello, y allí la existencia de tensiones, es preciso construir herramientas epistemológicas y teóricas para abordar este nuevo objeto. Por la naturaleza de su propio inconmensurabilidad, no es posible ver el prisma de un paradigma la matriz de otro.

4. b.2. Periodismo

Hemos focalizado los esfuerzos en demostrar que la sociedad contemporánea se caracteriza porque en ella “el conocimiento se ha vertido en el polo alrededor del cual se organizan gran parte de sus estructuras institucionales y redes comunicativas” (Ortega y Humanes,

2000, p. 65). Si este enunciado es verdadero, puede decirse que el periodismo ocupa un papel central en el escenario de las resignificaciones sociales. Y la razón principal de ese papel es la divulgación de acontecimientos noticiables que luego, según variables discursivas y modalidades de decir, se transforman en conocimiento general.

Así, el periodista, en tanto actor de ejecución del periodismo, puede ser caracterizado como un apropiador simbólico del orden institucional, ejerciendo un proceso continuo de objetivación de las formas del conocimiento que transmite y paralelamente realizando una actividad procesal de autolegitimización. En tal sentido, aquello que es propio al periodista es el rol socialmente legitimado e institucionalizado para construir la realidad social en cuanto realidad pública y colectivamente relevante. La relación mediada que se establece entre el periodista y el público se lleva a cabo en el marco de un acuerdo comunicativo y una confianza negociadora (Berger y Luckmann, 1979).

Este acuerdo resulta del hecho que la construcción de la realidad pública es atribuida mediante competencia institucionalizada a los profesionales de la comunicación, los cuales deben construir la realidad colectiva. Giorgio Grossi (1984) abordó ya este planteo y sugirió que la profesión periodística se entienda como una actividad social especializada en la construcción de la realidad social que se representa como el resultado de una objetivación de segundo grado referida a las rutinas cognitivas, a los esquemas interpretativos y a los significados.

Esta definición es útil para entender que el periodismo, en tanto práctica profesional, y sus intérpretes corporizados, los periodistas, son agentes indisolubles de la sociedad del conocimiento a la cual referíamos inicialmente. Por su gravitación, representan para el proceso de mediatización, lo que los medios masivos personifican para la nueva cultura audiovisual.

Así el periodismo se ubica en el centro de la escena y la noticia, su material de trabajo, también. La articulación y organización de la oferta noticiosa constituye, en su conjunto, la imagen del mundo, la realidad que es presentada según condiciones de noticiabilidad,

política editorial e intereses corporativos que hacen también a la actividad periodística y su público. “Vivimos bajo el imperio de la noticia deseada. Aquella en la que la opinión pública quiere creer” (Wiñazki, 2004, p. 9) y que los medios, por supuesto, proporcionan.

Una de esas demandas actuales, es la visibilidad de la muerte. Michele Marzano (2010) se refirió a la difusión de la violencia y sus implicancias éticas como un signo de época, donde se explora, por un lado, la búsqueda y el deseo de consumo de las tragedias, y por otro, se constituye un fenómeno cada vez mas intenso, de indiferencia y adormecimiento frente a esas imágenes.

Siguiendo con las tensiones respecto al paradigma del “Vivir Bien”, no es posible imaginar tal comportamiento en sociedades donde la muerte no constituye una tragedia en la vida de los andinos, más bien, “la muerte es como una conclusión, cumplimiento y culminación de una etapa de la vida...la muerte para el andino, nunca es el final o la terminación del ser; es continuidad del ser dentro de la totalidad existencial y universal” (Bascopé Caero, 2001, p. 12.). Vale aclarar que en este apartado no se intentan negar la existencia de dolor o desosiego en el mundo andino, ante la muerte de un ser querido. Por el contrario, se reconoce que frente a esos sentimientos, la interpretación de la muerte dista radicalmente de aquella que se impone en el mundo moderno, particularmente desde la estructura mediática.

En este caso, reiteramos, no se trata entonces de usar categorías de análisis para fenómenos elementalmente diferentes, sino repensar el lugar desde donde se abordan procesos comunicacionales, reconociendo las diferentes contextuales y culturales, en un mundo que tiende a cierta homogenización.

En este sentido, vale destacar una declaración de Jimber Cardozo Ruiz (10), de la Confederación Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia:

Nosotros hemos discutido mucho sobre la televisión, los medios, lo que provoca en la gente, lo que genera en nuestros compañeros, lo que te hace pensar; sabemos que tienen ahí muchos intereses que son del momentos, pero también sabemos y en eso estamos

poco de acuerdo, que muchas veces se hace hartito de uso para asustar, para que la gente tenga miedo, para desanimar mostrando una imagen, diciendo una cosa, alertando a la comunidad. Se muestra una realidad que a veces no parece la nuestra y por es muchas veces hemos insistido en discutir las cosas, cara a cara, hablar con los compañeros, explicar las cosas y después, sí, ir a la televisión, periódicos, pero con nuestra propia visión.

5. Cuarta parte. Sobre los estudios de comunicación

Lo que se ha querido mostrar en este trabajo son las profundas diferencias que existen entre dos paradigmas culturales y los intentos de uno (“Vivir Bien”) de instalarse como posibilidad superadora del mayoritario (Neoliberalismo). No ha sido propósito de los autores emitir juicios de valor sobre la conveniencia de alguno de ellos, sino advertir –en un caso concreto- de qué manera las matrices culturales subyacen en estas manifestaciones y cómo, ante los ojos de sujetos que culturalmente han sido constituidos desde el predominio liberal, puede resultar “extraño” hallar otras formas de entendimiento de la realidad comunitaria/comunicacional. En ello, los medios de comunicación tienen un papel central, en tanto son los que sostienen –en gran parte- la sociedad del consumo y el individualismo.

En este sentido, creemos que los estudios de Comunicación se enfrentan al desafío de entender estos nuevos procesos que, aunque aún periféricos, manifiestan una visibilidad significativa. La historia comunicacional, si se me permite el término, se ha caracterizado por un principio de indagación sujeto a procesos de cambios económicos, tecnológicos pero, también, políticos y sociales. Desde sus inicios, con una tendencia administrativista empírica hasta las predilecciones mercantilistas de los años 80, los estudios de Comunicación han estado ligados, necesariamente, a los vaivenes del mundo moderno, logrando entender la complejidad de fenómenos allí originados.

En este escenario, reconocemos la existencia en el campo de la Comunicación de tendencias de políticas de liberalización que fueron imponiéndose en ámbitos nacionales, regionales y locales, edificando una impronta latinoamericana, frente a las escuelas

norteamericanas y europeas. Sin embargo, creemos necesario seguir avanzando en la construcción de nuevos marcos de interpretación de casos como el que hemos descripto.

Esta interpretación requiere pensar los fenómenos desde su propia configuración. Es decir, la matriz económico y cultural internacional ha promovido la centralidad de las relaciones basadas en el intercambio, la eficiencia y la competitividad. Esto ha llevado a un orden mundial cuyo epicentro genera y legitima procesos en tal sentido, del cual ni los estudios de Comunicación han podido apartar su atención. Es así que términos como globalización, mediatización, interculturalidad, han estado presentes en el campo de estudio, buscando herramientas para la comprensión del mundo actual.

Ha sido esa tendencia predominante, la que ha permitido, al mismo tiempo, la visibilidad de otros fenómenos que intentan, desde las críticas de sus propias prácticas, construir paradigmas alternativos de interpretación del mundo y usinas de nuevas formas de comprensión de las relaciones humanas

En este sentido, los estudios de Comunicación deben asumir el compromiso de abordar esas tendencias. No evitamos reconocer en este párrafo la idea de que no se hayan realizado ya aportes en tal sentido. Los difundidos casos trabajados en el ámbito de la comunicación alternativa y popular son una tendencia consolidada en América Latina. Sin embargo, la mayoría de esos estudios hacen uso de herramientas teóricas y epistemológicas siempre en oposición a la mercantilización de los procesos comunicacionales. Es decir, se constituyen más en la adversidad y la oposición a tradicionales miradas europeas y norteamericanas, que en el interés por construir categorías autónomas y claramente circunstanciadas, por ejemplo, en la visión andina.

En acuerdo con Washington Uranga (2008), creemos necesario ir en búsqueda de nuevas perspectivas de análisis que hagan posible aquello que la comunicación es un proceso social de producción, intercambio y negociación de formas simbólicas, que es fase constitutiva del ser práctico del hombre, generadora de conocimiento y base de la cultura.

Así las cosas, creemos que el paradigma del “Vivir Bien” es un disparador de esa necesidad por las tensiones que suscita sus profundas diferencias con el perfil de los estudios comunicacionales actuales. El paradigma del “Vivir Bien” exige, por ejemplo, repensar el alcance del término “comunitario”, no sólo en oposición a la individualidad económica, sino comprendiendo el sentido de la escucha, el habla y el entretenimiento. Nos obliga a cuestionar el lugar de indagación científica y principalmente, las razones por los cuales de produce conocimiento y se intenta entender algunos procesos.

En este sentido, creemos que esta direccionalidad debe responder a dos criterios vitales.

a. Contextualización:

Creemos que cualquier estudio de sentidos y significados comunicacionales debe hacerse desde una noción histórica y contextual. Unos de los cuestionamientos a los primeros aportes norteamericanos y europeos, fue no ubicar en el escenario de sus propias condiciones, aquellos trabajos que daban cuenta de los sentidos comunicacionales. El riesgo de esta mirada es pensar que las particularidades son uniformes y que cualquier tarea es ajena a esa realidad que la condiciona. No existe, en términos objetivos, un marco de referencia análogo para las prácticas comunicacionales, sino condiciones permanentes e inconmensurables de tensión.

Este enunciado, que no resulta ninguna novedad académica, es de vital importancia para comprender la ecología del “Vivir Bien”. No alcanzará, en este caso, con la descripción histórica de los pueblos aymara y quechua y saber cómo han resistido a los intentos de colonización. Será necesario adentrarse en sus propias visiones y miradas para entender, desde ese lugar, cómo decodifican sus tensiones con el mundo moderno y qué sentido le asignan, por ejemplo, a términos como comunicación o *feed back*, pero desde sus propias lógicas de comprensión. Este trabajo de contextualización, más profundo y significativo, es el que generará los marcos correctos de contextualización no sólo para entender los sujetos, sino para que el investigar critique su propio lugar de indagación. En acuerdo con Uranga (2008, p. 1), creemos que:

La ciencia y la metodología están positivamente “contaminadas” por lo social. Ambas nos ayudan a sistematizar las prácticas y a ordenar nuestra manera de hacer, pero no pueden convertirse nunca en casilleros que limiten la creatividad, la capacidad de innovación en la repuesta. Tampoco que induzcan a una simplificación lineal de los procesos.

b. Mirada epistemológica

Si la tarea de la comunidad científica es construir un conjunto de enunciados capaces de explicar, con argumento sistemático, los fenómenos del mundo, y para ello, es preciso reflexionar permanentemente sobre las propias prácticas científicas, entonces es vital replantearse, regularmente, la configuración de la mirada epistemológica. Particularmente en el campo de la comunicación, donde, siguiendo a Roberto Follari (2010), existe una tendencia generalizada por evitar los disparadores de esa discusión.

Para nuestro caso particular, nos parece central abordar esta cuestión. Principalmente porque en la discusión epistemológica esta presente, además de los criterios de científicidad, la discusión sobre el propio objeto de estudio de la Comunicación, sus nuevos alcances y desafíos.

Sin escapar de la historia del conocimiento, “la Comunicación ha tenido dominancias fuertes en distintos momentos de la historia y estas dominancias no han tenido que ver con las necesidades intrínsecas de la investigación, sino con condiciones socio-políticas o culturales estructurales”, (Follari, 2010, p. 11) Esto implica que también ha existido una configuración de objetos de estudios, alcances y posibilidades, en los márgenes de esas condiciones. La emergencia de nuevos procesos comunicacionales como los planteados a pequeña escala por el paradigma del “Vivir Bien”, enlazados con los procesos comunicacionales globales que hemos descriptos en párrafos anteriores, dan cuenta de la necesidad de reconfigurar el lugar desde donde se plantean problemas de indagación,

metodologías y formas. No se debe perder de vista, que las ciencias de la Comunicación se han consolidado, por su carácter interdisciplinario, como campo de análisis de la cultura moderna y las expresiones de masividad, y en ese camino de edificación es preciso sumar, ahora, el desafío de abordar nuevos fenómenos circundantes de visibilidad. Pero el abordaje no sólo debe circunscribirse al terreno empírico, es decir, a la materialización de la cuestión.

Deben elaborarse nuevas matrices de interpretación epistemológica capaces de pensar desde lógicas alternativas y renovadas. No por una decisión individual de sumarse a esas alternativas, sino como valor científico para entender, entre las distancias y los compromisos académicos, la magnitud de los nuevos objetos de estudio, los alcances de las prácticas culturales/comunicacionales en cuestión y qué lugar en el mundo global pueden encontrar sus significados y deseos de visibilidad. En el caso puntual de “Vivir Bien”, el desafío está en indagar sabiendo la significación que adquiere el término escucha, habla y entretenimiento.

Es importante remarcar, en tal sentido, el carácter transformador de la ciencia, particularmente si se adhiere a la existencia de un conocimiento liberador, es decir, “un tipo de conocimiento que, como propuesta conceptual, rompe con los parámetros de lo establecido...recupera el movimiento y rompe los límites de lo que se considera definitivo, única e inamovible” (Zemelman, 2010, p. 278)

Este artículo intenta ser un primer catalizador de ese tipo de conocimiento.

Bibliografía

- Barcia, P. (2008). *No seamos ingenuos. Manual para la lectura inteligente de los medios*. Buenos Aires: Santillana.
- Berger, P. & Luckman, T. (1979). *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires: Amorrortu.
- Brünner, J. (1988). *Globalización cultural y posmodernidad*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.
- Burke, M. (2001). *Estudios críticos del Neoliberalismo*. La Paz: Plural.
- Cancino, R. (2010). El modelo neoliberal y la educación universitaria en Latinoamérica. El caso de la universidad Chilena. *Sociedad & Discurso*, 18, 149-165.
- Canqui Mollo, E. (2011). El Vivir Bien, una propuesta de los pueblos indígenas a la discusión sobre el Desarrollo. *Revista de Ciencias Sociales*, 6, 19-33.
- Derks, S. (2006) Autenticidad étnica, emociones de exaltación y movimiento turístico: significados de la presentación de la danza en la entrada de la Virgen de Urkupiña de Quillacollo, Bolivia. *Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, 6, 175-192.
- Elizalde, L. (2004) *Estrategias en las crisis públicas. La función de la comunicación*, La Crujía: Buenos Aires.
- Félix, M. (2011). El fundamento de la política del vivir bien: la economía política de los trabajadores y las trabajadoras como alternativa. En Farah, I. & Vasapollo, L. (2011). *Vivir Bien: ¿paradigma no capitalista?* (pp. 169-189). La Paz: CIDES-UMSA.
- Ferrer, A. (1997). *El capitalismo argentino*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Follari, R. (2010) *La necesidad de lo epistemológico en Comunicación*. En Arrueta, C. & Brunet, M. (2010) *La comunicación como objeto de estudio*, (pp. 9-24) Jujuy: UCSE-DASS.
- Ford, A. (2005). *Resto del mundo. Nuevas mediaciones de las agendas críticas internacionales*, Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- Garribay, Á. (1971). *Visión de los vencidos*, Buenos Aires: Editorial Cimarrón.
- Grossi, G. (1984). “Livelli di mediazione simbolica nell’informazione di massa”, en Livolsi M. (Bajo la dirección de), *Sociología dei processi culturali*, Milán: Angeli.
- Harvey, D. (2005). *Breve historia del neoliberalismo*, Madrid: Akal.
- Hunacumi Mamami. (2010). *Vivir Bien/Buen Vivir*. La Paz: CAB-Instituto Internacional de Integración.
- Ivoskus, D. (2008). *Vivir Conectados: Sociedad, política y comunicación en la era digital*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- Martini, S. (2000) *Periodismo, noticia y noticiabilidad*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- Marzano, M. (2010) *La muerte como espectáculo. La difusión de la violencia en Internet y sus implicancias*. Buenos Aires: Tusquets Editores.
- Ortega, F. & Humanes, M. (2000) *Algo más que periodistas. Sociología de una profesión*. Madrid: Ariel Sociología.
- Puigrós, A. (1996). La educación neoliberal y quiebre educativo. *Nueva Sociedad*, 146, 90-101.
- Romero, J. L. (1971). *Latinoamérica, situaciones e ideología*. Santiago de Chile: Ediciones del Candil.

- Sánchez Contreras, I. (1996). Educación y neoliberalismo. *Pedagogía Social, Revista Universitaria*, 14, 147-166.
- Sarlingo, M. (1999). Fragmentación urbana y cambio social. *Etnia. Instituto de Investigaciones Antropológicas*, 42, 147-165.
- Silverstone, R. (2004). *¿Por qué estudiar los medios?* Buenos Aires: Amorrortu Editores,
- Sunkel, G. (2002). *La prensa sensacionalista y los sectores populares*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- Tapia, L. (2007) Una reflexión sobre la idea de Estado plurinacional. *OSAL*, VIII, (22), 47-63.
- Tortosa, J. M. (2011). Vivir Bien, Buen Vivir: caminar con los dos pies. *Revista de Ciencias Sociales*, 6, 13-17.
- Uranga, W. (2008), *Prospectiva estratégica desde la comunicación*. Buenos Aires, FCS-UBA.
- Vergara, J. (1982). Popper y la teoría neoliberal. *Revista Crítica y Utopía*, 3, 28-45.
- Bascopé Caero, V. (2001). El sentido de la muerte en la cosmovisión andina. El caso de los valles andinos de Cochabamba. *Chungará (Arica)*, 2, 11-34
- Wiñazki, M. (2004) *La noticia deseada. Leyendas y fantasmas de la opinión pública*, Buenos Aires: Marea Editorial.
- Zemelman, (2010) Conocimiento colonizado y conocimiento liberador: el papel de la ciencia en la transformación social, en *Pensando el mundo desde Bolivia. I Ciclo de seminarios internacionales*, La Paz: Vicepresidencia de la República de Bolivia.

Referencias

- (1) Pueblo originario americano que habitó la meseta andina del Lago Titicaca desde tiempos precolombinos. Luego extendió su población entre el occidente de Bolivia, el sur del Perú, el norte de Chile y el norte de Argentina. Gran vigencia y predominio cultural en el norte de Argentina.
- (2) Pueblo originario americano. Gran vigencia y predominio cultural en el norte de Argentina
- (3) La Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas (CAOI) es una instancia de coordinación de las organizaciones indígenas andinas de Bolivia, Ecuador, Perú y Colombia. Se constituyó el 17 de julio del 2006 en su Congreso Fundacional realizado en Cusco, Perú. Su principal objetivo es el pleno ejercicio de los derechos de los pueblos indígenas, en particular la autodeterminación, el territorio, la consulta y consentimiento previo, libre e informado, contra la criminalización de las demandas y la militarización de los territorios. Su propuesta central es la construcción del Buen Vivir y de Estados Plurinacionales. Para ello realiza investigaciones y trabaja por la

reconstitución de los pueblos indígenas y su articulación continental y con el conjunto de los movimientos sociales; y desarrolla alternativas de incidencia política en los foros internacionales.

- (4) Se podría decir que la crisis del estado en Bolivia ha tenido varias facetas. Por un lado, hay un elemento de crisis fiscal. El conjunto de las privatizaciones de las empresas de explotación de recursos naturales o de transformación manufacturera que eran propiedad estatal se llevaron a cabo debido a la idea de que dichas empresas eran ineficientes y causaban un alto déficit al estado. Los procesos de privatización no han mostrado que los ingresos estatales hayan aumentado a través de los impuestos que deberían haber crecido, supuestamente, debido a la mayor eficiencia e inversión de empresas de capital privado transnacional. Esto ha implicado un creciente déficit o crisis fiscal, en la medida en que el estado ha tenido que recurrir, crecientemente, a deuda para poder sostener su financiamiento normal. En este sentido, el estado boliviano dependía de la deuda externa y de la llamada cooperación internacional, que definía las líneas de inversión pública. Hay otro aspecto que es la crisis de representación. Durante los ochenta y noventa se hicieron algunas reformas electorales que, junto a los cambios producidos por la implantación del modelo neoliberal, produjeron en el sistema de partidos una configuración mono clasista. Había un sistema de partidos medianamente fragmentado, con 5 partidos cogobernantes, que se adherían al mismo proyecto económico y representaban a fracciones de la misma clase económicamente dominante. En este sentido, las elecciones fueron eventos de competencia entre fracciones de núcleos empresariales en el país, cuyo resultado no representaba al conjunto de la población boliviana, sino que constituían un momento en que los núcleos de poder económico competían por apoyo plebiscitario para definir el peso que cada uno de estos tendría en los gobiernos de coalición que se formaban para gobernar el país. Hay, también, un componente de crisis de legitimidad. En la medida en que los partidos no contienen representación amplia de la sociedad civil y de pueblos y culturas, y en la medida en que el parlamento y el Ejecutivo mostraron un creciente nivel de corrupción y cinismo, el sistema de partidos comenzó a ser fuertemente cuestionado hacia finales del siglo XX, y desde el año 2000 se empiezan a producir y desplegar los conflictos más

intensos; la guerra del agua, los bloqueos en el altiplano y las grandes movilizaciones a favor de la nacionalización y la asamblea constituyente, que siempre iban acompañadas de una fuerte crítica al sistema de partidos, como el soporte político del estado en el país. Estas cosas ya son bien conocidas y ampliamente comentadas; no ocurren sólo en Bolivia, han pasado en todo el continente latinoamericano. Hay, por último, un elemento de crisis, que se podría llamar crisis de correspondencia, que es en lo que quiero poner énfasis. Se trata de una crisis de correspondencia entre el estado boliviano, la configuración de sus poderes, el contenido de sus políticas, por un lado, y, por el otro, el tipo de diversidad cultural desplegada de manera auto-organizada, tanto a nivel de la sociedad civil como de la asamblea de pueblos indígenas y otros espacios de ejercicio de la autoridad política que no forman parte del estado boliviano, sino de otras matrices culturales excluidas por el estado liberal desde su origen colonial y toda su historia posterior. (Tapia, 2007)

- (5) Entrevista realizada en Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, septiembre de 2011.
- (6) Entrevista realizada en La Paz, Bolivia, diciembre de 2011.
- (7) Ver: <http://www.katari.org/warisata-escuela-ayllu/>
- (8) *“Es el campo de interacción en el que se definen las identidades colectivas de los grupos y las personas sociales”* (Elizalde, 2004: 19).
- (9) Entrevista realizada en Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, septiembre de 2011.
- (10) Entrevista realizada en La Paz, Bolivia, diciembre de 2011.

¹ Doctor en Comunicación Social egresado de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Austral de Buenos Aires y miembro investigador de la Unidad Ejecutora en Red de Investigaciones Socio-históricas Regionales (ISHIR-UNJu.). Docente en carreras de Comunicación Social en universidades argentinas de las provincias de Salta y Jujuy.